



Noticiero IMER 16 de junio de 2020

Aprendizajes derivados de la pandemia sobre la importancia de recuperar el protagonismo del Estado

Con el fin de dar seguimiento a mi editorial pasado quiero retomar mi planteamiento sobre el efecto que la pandemia del COVID19 ha tenido sobre un debate histórico relativo a cuánto Estado y cuánto mercado debe haber en la organización de las sociedades actuales.

Venimos de cerca de 40 años donde la corriente dominante fue minimizar al Estado y liberar a los mercados, incluso a nivel global.

La pandemia de COVID 19 nos ha confrontado con una contundente realidad: han sido aquellos países que mantuvieron la fortaleza de sus estados con políticas que procuraron el bienestar de sus poblaciones, los que han conseguido abatir el número de contagios y de muertes. Es decir, donde el Estado interviene en la distribución de los recursos y de los beneficios de las sociedades.

De manera más específica, de la pandemia y la crisis sanitaria, económica y social se derivan varios aprendizajes:

- a. Los gobiernos que han gestionado con mayor éxito la crisis cuentan con estructuras estatales sólidas y servicios públicos universales y efectivos, destacadamente servicios de salud públicos, con equipos de profesionales valorados y bien retribuidos, equipamiento y suministros

suficientes y actualizados, así como servicios de acceso a agua y saneamiento.

- b. La importancia que para el control de la pandemia han tenido los pactos de colaboración con universidades, investigadores, académicos, empresarios, organizaciones civiles, sindicales y movimientos sociales.
- c. La importancia que tuvo la comprensión oportuna por parte de los gobiernos de la magnitud del riesgo que se estaba enfrentando para provocar una actuación inmediata y oportuna mediante políticas sanitarias y de prevención y mitigación de las previsibles consecuencias económicas y sociales de las medidas sanitarias que se debían adoptar como son el distanciamiento y el encerramiento social.
- d. La importancia de contar con centros y equipos de investigadores reconocidos y apoyados con financiamiento público suficiente para comprender los nuevos riesgos y asesorar para prevenirlos y enfrentarlos con conocimiento y fundamento científico.
- e. El uso de estrategias de comunicación diferenciadas y pertinentes hacia los distintos grupos sociales y de acuerdo a la evolución del fenómeno. Dinamarca utilizó influencers en las redes sociales y Noruega el diálogo con los niños y niña. Dentro de esas estrategias de comunicación y reconociendo que las conductas dicen más que mil palabras, la congruencia del comportamiento de las autoridades con aquello que recomiendan a sus poblaciones: uso de cubrebocas, sana distancia, reducir la exposición al riesgo de contagio
- f. La necesidad de una relación armónica y sincronizada entre los diferentes órdenes de gobierno para llevar a cabo una estrategia consensuada a fin de enfrentar la pandemia y controlar su expansión en el territorio.

- g. Asimismo, la necesidad de desarrollar acuerdos explícitos con los gobiernos de otros países donde existen fuertes vínculos comerciales e industriales e importantes flujos migratorios, turísticos y de negocios.
- h. La urgencia de una gobernanza multilateral depositada en organizaciones e instituciones cuyos mandatos y recursos exigen ser revisados, ampliando la participación en ellas de otros actores sociales y económicos que representen los intereses de las personas y no sólo de los gobiernos en turno.

La pandemia nos ha mostrado así la importancia de contar con:

Estados capaces de gobernar y regular a las distintas corrientes, intereses y fuerzas políticas económicas, sociales, culturales bajo lineamientos y propósitos consensuados y compartidos, plasmados en el pacto social constitucional.

Estados con la fuerza, los recursos, la organización y la capacidad para tomar decisiones y concretarlas en beneficio de la población.

Estados comprometidos con un ejercicio democrático del poder, con la protección y salvaguarda del ambiente y la naturaleza, con la igualdad y la justicia.

Si bien el origen de la destrucción de capacidades del Estado fue el periodo de regímenes neoliberales en donde se privilegió al mercado y se minimizó al Estado, las medidas actuales de austeridad que castigan con decisiones generalizadoras los residuos del Estado que aún tenemos, han contribuido a acelerar el deterioro.

Esto determina que las propuestas de intervención del Estado Mexicano para proteger la planta productiva y los empleos, o para atender y proteger a las poblaciones migrantes o desplazadas, o para frenar la violencia contra las mujeres no puedan llevarse a cabo. Si bien en parte ello se origina en decisiones de tipo político, también ocurre porque la Administración Pública Federal no cuenta con los recursos financieros, ni con el personal suficiente y capacitado, ni con infraestructura, ni equipamiento, ni suministros para

poner en práctica las medidas necesarias. Lamentablemente, también desde hace varios años perdió la capacidad de diseñar políticas y programas de gobierno pertinentes a la complejidad social que además fueran consensadas con la población.

Con la crisis sanitaria se han hecho evidentes las omisiones, los errores y la corrupción en medidas de política y en programas gubernamentales que se tomaron en el pasado de manera autoritaria sin consultar a la población y muchas veces respondiendo sólo a los intereses de la élite. El ejemplo más conspicuo es el aliento a la urbanización acelerada y sin planeación alguna y el apoyo al capital inmobiliario de las últimas tres administraciones.

Un ejemplo tomado de un excelente documento elaborado por el Foro Consultivo Científico y Tecnológico llamado Reflexiones COVID 19, que se puede consultar en el portal del Foro nos dice:

“Desafortunadamente, millones de personas en todo el país, están pasando la cuarentena en hacinamiento, porque un porcentaje de las viviendas fueron construidas para parejas o familias con un hijo, pero son habitadas por las llamadas “familias extendidas” que la conforman el abuelo, los suegros o los padres, un cuñado, hermanos (Rodríguez, 2020).

Durante la cuarentena vivir en hacinamiento es un problema de salud pública y de salud mental. Existe una gran dificultad de convivencia que puede detonar la violencia hacia mujeres y niños, abandono de adultos mayores, angustia, ansiedad y depresión, entre otros escenarios.

En zonas como la Ciudad de México hay familias de más de cuatro integrantes que viven en un departamento de interés social de 34 metros cuadrados con una sola recámara”.

El gran desarrollo inmobiliario desde el año 2000, con el gobierno de Fox, que cambio la fisonomía de nuestras ciudades, nos ha dejado un lastre de viviendas mínimas de interés social que están en la base de los graves problemas de salud mental que han explotado con el encerramiento social.

La evidencia en los doce países que han tenido éxito para enfrentar la pandemia, es que cuentan con capacidades de estado para llevar a cabo las

decisiones que se toman y que como Ángela Merkel, han echado mano de todos los recursos sociales con una convocatoria amplia a los gobiernos estatales, municipales, a las empresas, a los centros de investigación y universidades y a la sociedad civil. Por cierto, siete de ellos son presididos por mujeres.

Montes Himalaya 209, Lomas de Chapultepec, Miguel Hidalgo CDMX 11000. Teléfono 52825652